

Santa Clara de Asís, fundadora de las «hermanas pobres» (clarisas)

De la Carta de santa Clara, virgen, a la santa Inés de Praga
ATIENDE A LA POBREZA, LA HUMILDAD Y LA CARIDAD DE CRISTO

Dichoso, en verdad, aquel a quien le es dado alimentarse en el sagrado banquete y unirse en lo íntimo de su corazón a aquel cuya belleza admiran sin cesar las multitudes celestiales, cuyo afecto produce afecto, cuya contemplación da nueva fuerza, cuya benignidad sacia, cuya suavidad llena el alma, cuyo recuerdo ilumina suavemente, cuya fragancia retornará los muertos a la vida y cuya visión gloriosa hará felices a los ciudadanos de la Jerusalén celestial: él es el brillo de la gloria eterna, un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha, el espejo que debes mirar cada día, oh reina, esposa de Jesucristo, y observar en él reflejada tu faz, para que así te vistas y adornes por dentro y por fuera con toda la variedad de flores de las diversas virtudes, que son las que han de constituir tu vestido y tu adorno, como conviene a una hija y esposa castísima del Rey supremo. En este espejo brilla la dichosa pobreza, la santa humildad y la inefable caridad, como puedes observar si, con la gracia de Dios, vas recorriendo sus diversas partes.

Atiende al principio de este espejo, quiero decir a la pobreza de aquel que fue puesto en un pesebre y envuelto en pañales. ¡Oh admirable humildad, oh pasmosa pobreza! El Rey de los ángeles, el Señor del cielo y de la tierra es reclinado en un pesebre. En el medio del espejo considera la humildad, al menos la dichosa pobreza, los innumerables trabajos y penalidades que sufrió por la redención del género humano. Al final de este mismo espejo contempla la inefable caridad por la que quiso sufrir en la cruz y morir en ella con la clase de muerte más infamante. Este mismo espejo, clavado en la cruz, invitaba a los que pasaban a estas consideraciones, diciendo: ¡Oh vosotros, todos los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor semejante a mi dolor! Respondamos nosotros, a sus clamores y gemidos, con una sola voz y un solo espíritu: Mi alma lo recuerda y se derrite de tristeza dentro de mi. De este modo, tu caridad arderá con una fuerza siempre renovada, oh reina del Rey celestial.

DATOS BIOGRÁFICOS

Clara nace en Asís, en el seno de una noble familia, en 1193. En la primavera de 1211, movida por el Espíritu e iluminada por la predicación de Francisco, dejó todo para seguir a Jesús. El Domingo de Ramos, al amparo de la noche, Clara se fugó de la casa paterna y fue a Santa María de la Porciúncula, donde Francisco la recibió y la consagró al Señor. Poco después se estableció en el convento de San Damián, restaurado por Francisco.

El eje central de la espiritualidad de Clara es el seguimiento de Jesucristo pobre y humilde, tanto que obtuvo del papa Gregorio IX el llamado «Privilegio de la pobreza».

Clara fue la primera mujer que vio reconocida por el papa, a las puertas mismas de su muerte, la Regla escrita por ella misma para su Orden de las Hermanas Pobres, aprobada por Inocencio IV, en 1253. Radiante de luz, Clara muere el 11 de agosto de 1253, musitando esta oración: «Gracias porque me creaste». Alejandro IV la canonizó el 15 de agosto de 1255.



LA VOZ DE LA LITURGIA

ORACIÓN COLECTA: Padre de las misericordias, que infundiste en santa Clara un profundo amor a la pobreza evangélica, concédenos, por su intercesión, que, siguiendo a Cristo pobre, merezcamos llegar a contemplarte en tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

PREFACIO, (de la orden franciscana): En verdad es justo y necesario darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque impulsaste a tu sierva Clara con el ejemplo de san Francisco a seguir las huellas de tu Hijo, la uniste a Él en desposorio místico y en amor eterno.

Elevada a la cumbre de la espiritualidad franciscana por el camino de la extrema pobreza, la constituiste también madre de innumerables vírgenes.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales cantamos sin cesar el himno de tu gloria. Santo, Santo, Santo...